

ra uniforme. Complaciase principalmente en acometer á los animales grandes: cada vez que se acercaban á él dos hipopótamos que figuraban en la coleccion, y eran los primeros que se han visto en Alemania, trataba de morderlos, ó mas bien arañarlos, pues no podia atravesar su dura y gruesa piel. Lo mas divertido era, que cuando lograba coger la cabeza del enorme animal, este abria la boca tranquilamente, como para advertir al perro-hiena que tuviese mas cuidado; y el carniceiro, cual si comprendiese el aviso, no trataba ya de acometer á su adversario, tan terrible en apariencia como pacífico en el fondo. Estaba lo mas domesticado que puede estarlo semejante animal; mostrábase muy contento cuando se acercaba su guardian para acariciarle, lo cual no impedía que este tuviera las manos llenas de mordiscos que le habia dado el perro-hiena, acaso sin intencion, pero sí jugando y por gusto de morder.

Al examinar las costumbres de este animal, vemos desvanecerse toda semejanza entre él y las hienas. Su expresion de viveza, de alegría y astucia, difiere mucho del aspecto brutal y estúpido de la hiena; pero la diferencia es aun mayor cuando se comparan los movimientos ligeros y graciosos del primero con los de la segunda.

Prescindiendo de todo esto, el perro-hiena vive alegremente en pleno día, mientras que la hiena parece ser hija de la sombra nocturna.

Mas tarde he visto varios de estos animales y hasta he tenido algunos en cautividad. Parece distinguirse este animal por su carácter impetuoso y por sus irresistibles deseos de morder, no con la intencion de causar daño, sino mas bien con el objeto de ocupar en algo su espíritu en extremo sensible. Cuando experimenta una emocion cualquiera, vibra y palpita cada una de sus fibras; su extraordinaria vivacidad reviste todas las apariencias de una jovialidad extremada y se trasforma luego en selvaticidad, malicia y rapacidad. «El ladrar de nada sirve, lo que importa es morder;» tales son las palabras que pone Grandville en boca de su lobo: no cabe duda que las hubiera puesto en boca del perro-hiena si hubiera tenido de él conocimiento; pues la mayor parte muerden sin motivo, como para divertirse, y sin malicia alguna. Dan mordiscos al guardian pocos momentos despues de haber tomado de sus manos la comida; son tan impetuosos en sus caricias como en sus acometidas contra la presa.

Los perros-hienas cogidos desde pequeños se acostumbra pronto á ciertas personas, al guardian y á los que van á verle con alguna frecuencia: á la vista de un conocido manifiestan su contento, como no lo hace ningun otro carniceiro de los por mí conocidos. Cuando se les llama se levantan, saltan como locos dentro de su jaula, échanse contra los barrotes de la misma; por el mero gusto de jugar se traba entre ellos una especie de lucha, muérdense los unos á los otros, se separan súbitamente, corren de un extremo á otro de la jaula dando saltos de alegría, y gritan incesantemente produciendo una especie de murmullo.

No bien se introduce en la jaula el hombre que ha provocado esta indescriptible algazara, vése al momento cercado, asaltado y saludado con los mas extraños sonidos, y no pocas veces se le muerde ó araña como en prueba de cariño. Estos animales muestran una extraordinaria viveza desde los primeros años; aunque no es imposible domesticarlos, es sin embargo muy difícil; se obtendrian de ellos excelentes auxiliares para la caza si se les pudiera reducir á la domesticidad.

Para la casa ó el salon no serian nada á propósito, pues además de su propension á morder, tienen todavía otro defecto, y es, como dice muy acertadamente Heuglin, que despiden un hedor insoportable, todavía peor que el de las hienas.

Debo, por último, observar que los perros-hienas en cautividad procrean fácilmente, llegando á dar á luz hasta diez pequeñuelos, segun ha podido observarse en un jardin zoológico. Desgraciadamente sucede á estos animales lo que á tantos otros de las regiones inter-tropicales: á pesar de lo mucho que se les cuida sucumben tarde ó temprano á la tisis pulmonar, á esa enfermedad generalmente incurable, la cual hace tantas víctimas en nuestros jardines zoológicos como entre los hombres.

LOS HIÉNIDOS—HYÆNIDÆ

Entre los animales de las colecciones ambulantes se ven siempre algunos que suelen merecer de parte del público una atencion especial, gracias á las explicaciones que, con la esperanza de alguna pequeña gratificacion, hace el dueño de los animales, esforzándose en representarlos como verdaderos monstruos, á los cuales atribuye las cualidades mas aborrecibles. La ferocidad, la rapacidad, el instinto cruel, la sed de sangre y la astucia traidora son de ordinario los menores defectos que el hombre los supone, sobre todo á las hienas, á las cuales pinta como profanadoras de cadáveres y desenterradoras de muertos, logrando con esto despertar infaliblemente un sentimiento de horror en las imaginaciones de todos los espectadores ignorantes en historia natural. Hasta ahora no ha logrado la ciencia todavía evitar que se propaguen tales falsedades que, muy por el contrario, y á despecho de todas las enseñanzas, se han conservado desde remotos tiempos siempre frescas y vivas.

Pocos animales existen cuya historia se haya enriquecido con tantas fábulas y leyendas inverosímiles como las que cuenta la de las hienas. Los antiguos decian ya de ellas las cosas mas increíbles: aseguraban que los perros, al tocarles la sombra de una hiena, perdian la voz y los sentidos; que estos espantosos carniceiros imitaban la voz humana para atraer á las personas, acometerlas repentinamente y matarlas; y que un mismo individuo reunia en sí ambos sexos, siéndole dado cambiar uno por otro y presentarse tan pronto como macho ó como hembra. «El cuerpo, dice el anciano Gessner, es horrible y está cubierto de manchas azules; los ojos son espantosos, de un color que va cambiando de continuo, al capricho del animal: tiene la cerviz sin movimiento, á semejanza del lobo y del leon; y en su cerebro se encuentra una piedra preciosa de gran virtud. Hay quien escribe que despues de muerta la hiena sus ojos se trasforman en piedras.

»Durante la noche la vista de este carniceiro es muy perspicaz; mientras que de día casi está privado de ella. Su voz puede imitar la de los seres humanos. Toda clase de cuerpos muertos le sirven de alimento, así de personas como de animales: dicese que tambien registra los sepulcros, siempre ávido de la carne de los cadáveres. Es tan poderosa su facultad de adormecer á las gentes que aunque las encuentre en el primer sueño, las aletarga profundamente, pudiendo entonces hacer de ellas su presa.» Lo mas notable es que tales fábulas se repiten en todos los países que han llegado á conocer las hienas. Los árabes, sobre todo, refieren numerosos cuentos sobre estos animales; creen de la mejor buena fe que los hombres se vuelven locos despues de haber comido carne de hiena, y entierran la cabeza del muerto para que los mágicos perversos no tengan ocasion de hacer conjuros sobrenaturales. Aun hay mas; abrigan la firme conviccion de que las mismas hienas no son otra cosa sino hechiceros disfrazados que durante el día se pasean en su forma humana, mientras que de noche toman el disfraz de la hiena para perder á los justos. Mi mismo criado árabe me previno é

instó sinceramente á no tirar á las hienas refiriéndome historias lúgubres del poder de los espíritus infernales y disfrazados.

«Esos hombres encantados, esos condenados por Alá el sublime, me dijo mi criado Aali, pueden detener la circulacion de la sangre en las venas y los latidos del corazon, secar las entrañas y cambiar la razon en demencia con la sola mirada de sus malignos ojos. Uno de nuestros señores, Khurchid-Bajá, mandó incendiar muchas aldeas, Dios le

bendiga por ello, en las cuales vivian esos hechiceros, y sin embargo, su número continúa siendo bastante grande. ¡Tan poderosos son, por desgracia de los creyentes! Verdad es que Alá los arrojará en lo mas profundo del infierno; pero mientras vivan nos convendrá evitarlos y rogar á nuestro protector Alá que nos libre de los demonios arrojados de su gloria. Aquel príncipe tuvo una muerte prematura, porque era inexorable contra todos los hechiceros; y no cabe duda que solo la mala mirada de uno de esos ojos malignos le llevó al



Fig. 244.—HIENAS ACOMETIENDO AL BUFALO

sepulcro! Créeme, yo mismo estaba en gran peligro; solo el Todopoderoso me ayudó y abrió mi corazon al buen consejo; mi oído estaba atento para escuchar la voz del que me avisaba. Quise ir con uno de mis hermanos á cazar aquellos espíritus nocturnos del infierno que peleaban furiosamente sobre el cadáver de un camello; pero detúvome oportunamente el hijo de un jeque sabio diciéndome: «¡Escuchad, oh creyentes, la voz de los seres que tomáis por hienas! ¿Se parece acaso á la voz de un animal? Ciertamente que no. ¿No se asemeja mas bien á la exclamacion de dolor de una persona que se lamenta? Es indudable. ¡Oh, entonces, creedme; los que teneis por animales no son otra cosa sino grandes pecadores que se lamentan y gimen arrepentidos de su horrible crimen! Y ¿no parece esta voz al propio tiempo una carcajada del diablo? ¡Es porque el maldito habla por su boca! Sabed que estos seres hechiceros han causado ya muchísimas desgracias. Yo conozco un jóven que mató una hiena; y al día siguiente notó ya que no tenia la misma fuerza: era porque se habia trasformado en mujer. Conozco á otro cuyos huesos se secaron desde el momento en que mató á uno de estos hechiceros. ¡Renunciad á vuestro propósito, hermanos míos!» Lo hicimos así y durante toda la noche oí los aullidos de las hienas. Era como si los criados del diablo disputasen. Estos no eran animales, eran verda-

deros mágicos; eran los hijos del maldito. Mis miembros temblaban de espanto, mi lengua se secó, oscurecióse mi vista, y me deslicé acobardado de allí para buscar mi lecho. Créeme pues, tú tambien, que cometes una mala accion si con tu carabina haces fuego sobre aquellos que tomas por animales. Verdad es que son mas réprobos estos hechiceros infernales, é hijos del maldito; jamás tendrán suerte; jamás disfrutarán de las alegrías de la paternidad, aunque tuviesen un harem igual al del sultan; jamás llegarán á ver el paraíso, sino que gemirán en las tinieblas mas profundas del infierno y se perderán por toda la eternidad; pero al hombre religioso no le está bien buscarlos, y yo, señor, he llegado á conocerte por hombre justo, y por esto debes escuchar mi aviso!»

Los cuentos y las leyendas tienen siempre sus personajes. Preciso es que un sér del que se cuentan y se creen tantas cosas estupendas tenga alguna cosa especial en su aspecto, y esto lo encontramos tambien confirmado en las hienas (*hiénidos*). Se parecen á los perros, y sin embargo discrepan de ellos en cada punto; se agregan á esa familia y están aislados. Su aspecto no es de ninguna manera agradable, sino decididamente repugnante. Todas las hienas son feas, porque no son mas que indicios de una forma que conocemos en su perfeccion. Hay sabios investigadores que las consideran co-

mo una combinacion de perro y gato; pero nosotros no podemos admitir esta opinion por tener las hienas una forma enteramente especial, que les es propia.

CARACTÉRES.—El cuerpo es rechoncho, el cuello fornido, la cabeza robusta, y el hocico grueso y desagradable. Las piernas anteriores son encorvadas y mas largas que las posteriores, á lo cual se debe que el lomo sea inclinado; las patas tienen cuatro dedos; las orejas, cubiertas de escaso pelo, ofrecen una forma poco noble; los ojos, oblicuos, de un brillo siniestro y de mirada incierta, tienen una expresion repugnante. El cuello es grueso y al parecer rígido; la cola, muy poblada, no pasa de la articulacion tibio-tarsiana; el pelaje, largo, lacio y áspero, se prolonga á lo largo del lomo como una crin; el color sombrío; en una palabra, todo contribuye á que el conjunto entero sea desagradable. A esto se agrega que todas las hienas son animales nocturnos; que su voz es siniestra, discordante, parecida á un graznido ó á una horrible carcajada; que se muestran ávidas, voraces; que exhalan muy mal olor y que sus movimientos son ordinarios, nada nobles; tambien ofrecen generalmente en su modo de ser algo enteramente extraño; y en fin, no es posible hallar en ellas nada hermoso. El estudio comparativo revela además otras particularidades que les son propias. El aparato dentario indica desde luego al carnívero. La extraordinaria solidez de los dientes permite á este animal sacar aun provecho de los restos del alimento de otros carníveros y romper los huesos mas fuertes. En los perros forman los incisivos en su sucesion una seccion de circulo, y en las hienas se hallan en línea recta, formando así un hocico ancho y aplanado. Los incisivos están muy desarrollados; los caninos tienen la figura de cono truncado; los falsos molares intermedios se distinguen por sus coronas en extremo deprimidas, así como los molares por su volumen. Treinta y cuatro dientes cuenta todo el aparato; lo mismo que los perros y otros carnívoros, tienen tres incisivos y un canino en cada mitad de mandíbula; cada lado de la superior solo tiene, en cambio, cinco molares, y en la inferior cuatro, y de estos, tanto arriba como abajo no se renevan sino los últimos; por manera que debe considerarse como único molar verdadero el que se halla en la mandíbula superior, que es un pequeño diente romo; mientras que el último inferior está desarrollado como el de un carnívero. Entre los dientes de leche se cuentan en cada mitad de mandíbula solo tres molares. En el cráneo son dignos de notarse la parte del hocico ancha y obtusa, la caja cerebral reducida, los arcos cigomáticos y estiloides, vigorosos y salientes; y en el resto del esqueleto las robustísimas vértebras cervicales, que los antiguos supusieron estarian soldadas en una sola pieza, y las anchas costillas, etc. Poderosos músculos masticadores, grandes glándulas salivales, la lengua cubierta de papilas córneas, fauces anchas, y unas glándulas especiales en la region del ano, son otros distintivos de estos animales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de las hienas es muy dilatada. Encuéntrense en la mayor parte del Asia meridional y occidental hasta el Altai, pero abundan particularmente en toda el Africa, que de consiguiente se debe considerar como su verdadera patria.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se las ve de dia solo cuando algun suceso casual las ha hecho abandonar su retiro, pues ninguna hiena sale voluntariamente de su escondrijo; es necesario que la noche haya cerrado completamente para que vuelvan á emprender sus correrías. En países muy poblados raras veces se atreven á aproximarse al hombre; pero en los distritos de pocos habitantes entran descaradamente hasta en el interior de las poblaciones durante sus correrías. Como una hora despues de puesto el sol óyense en los países montañosos ó selvas mas solitarias, en los pára-

mos y hasta en el desierto, los aullidos de estos animales, que rondan, ya aisladamente, ya en pequeñas manadas. En las selvas vírgenes del Africa central, y particularmente en los bosques de las orillas del rio Azul, estos aullidos forman un verdadero coro; pues apenas empieza uno su atroz cantilena nocturna, agréganse al momento los otros. El aullido de la hiena comun (rayada) es muy discordante, pero no tan siniestro como se ha dicho. En cuanto á mí, lo mismo que á mis compañeros de viaje, siempre nos ha divertido muchísimo oírlo, porque es muy variado: los sonidos roncros alternan con otros muy altos, mezclándose con murmullos y gruñidos. Muy diferente es el aullido de la especie manchada, que parece en realidad una carcajada horrible; es un sonido que solo podria imaginar el árabe creyente ó un cerebro fantástico; es como la risa de Satán y de sus compañeros infernales; parece la carcajada del mismo infierno. El que oye estos sonidos por primera vez no puede menos de experimentar un sentimiento como de horror, y la persona despreocupada reconoce en ellos al momento una de las principales causas del origen de los diferentes cuentos que corren acerca de estos animales. Es muy probable que las hienas se llamen con sus cantos nocturnos para reunirse; lo que por lo menos es seguro es que los gritos cesan tan pronto como uno de los aulladores encuentra cualquier presa. Cuando ocurren incidentes que les causan espanto ó sorpresa, la hiena rayada produce aullidos y la manchada risotadas. Citaré un ejemplo: en la noche del año nuevo de 1850 á 1851 habíamos encendido una hoguera en medio de la selva virgen, á orillas del rio Azul, para celebrar la fiesta á nuestro modo, cuando apareció en la cima de una escarpadura de la orilla una hiena rayada, la cual se adelantó tanto, que el resplandor del fuego la iluminó completamente á los ojos de todos; entonces prorumpió en un aullido verdaderamente lamentable, y sin moverse del sitio, miraba fijamente las llamas; solo nuestra contestacion, que consistió en una estrepitosa carcajada, la puso en fuga, y vimosla desaparecer en la espesura de la selva. Diríase que el aullido de las hienas es cosa inseparable de la noche en un bosque virgen; siempre es como un rasgo característico, pues las demás fieras y animales nocturnos de la selva, el león, la pantera, el elefante, el lobo y la lechuza, solo acompañan á ratos la cantilena nocturna de la hiena.

Mientras dura la noche, este carnívero está en continuo movimiento, rondando de un punto á otro, y no se retira hasta la mañana á sus guaridas. Segun mis observaciones, raro es que entre en las poblaciones, ciudades y aldeas antes de las diez de la noche, pero entonces lo hace sin temor y sin dejarse intimidar por los perros. En la ciudad de Senaar, junto al rio Azul, encontré una vez, al volver de un convite á media noche, una numerosa manada de hienas que tomé por perros, pues dejéronme acercarme mucho á ellas, hasta que la voz ronca y gruñona de una de ellas me hizo ver con quién me las habia. Una piedra que les arrojé las ahuyentó, y vilas dispersarse en todas direcciones á través de las calles de la ciudad, como espíritus de las tinieblas.

Las hienas se guían en sus correrías tanto por el olfato como por el oído y la vista. Un cuerpo en putrefaccion atrae siempre dos ó mas á su alrededor. Estos repugnantes carníveros acechan tambien los rebaños de ovejas y de cabras cuando se hallan en el redil; rondan al rededor de este y dirigiendo siniestras miradas con sus ojos de brillo verdoso; y cuando es tan espeso el redil que no hay medio de penetrar en él, espantan terriblemente con sus aullidos á los animales encerrados.

Los vigilantes perros de aquellas tierras las hacen siempre retroceder sin trabajo; están muy bien adiestrados para precipitarse al momento hácia el lado por donde podria amena-



GENERA DE HIEÑAS, CARACTERÍSTICO DE LA NOCHE

mo una consideracion de parte de los... los aullidos de estos animales, podemos admitir esta opinion...

CARACTERES.—El cuerpo es... la cabeza robusta, y el hocico... Las piernas anteriores son... El cuello es grueso... muy poblada, no pasa de la... las, largo, lacio y áspero, se... una cresta; el color sombreado... que el conjunto exterior... que todas las hienas... sinestra, discordante... carcajada; que se... olor y que... tambien ofrecen generalmente... ramente extraño; y en fin, se... hermoso. El estado comparativo... laridades que les son propias... desde luego al carnívoro. La... dientes permite á este animal... tos del alimento de otros... fuertes. En los perros... una seccion de ciruelo, y... recta, formando... apavós están muy desarrollados... como truncado; los falsos... por sus coronas en extremo... rato; lo mismo que los perros... incisivos y un canino en cada... de la superior solo tiene, en... inferior cuatro, y de estos, tanto... nuevan á los inferiores... como... superior, que es un... como... Faltan los... de los... el resto del... que los... pieza, y... cadotas... papilas... la region... DISTRIBUCION... sion de las... por parte del... pero abundan... consiguen...

Usos, las hienas... dia solo... su retiro, que... condijo... mente para... ses muy... hombre; pero... caradamente... sus correrías... en los países...



GRUPO DE HIENAS DEVORANDO SU PRESA